



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12559

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## La subida de la carne

Desde hace algunos días ha experimentado alza notabilísima el precio de la carne; nada menos que el once por ciento del precio anterior, ó sea veinte céntimos en kilo.

Como es de suponer, esa subida ha dado al traste con el presupuesto de muchos hogares y las quejas han llegado al cielo. ¿Cómo no habían de llegar á la alcaldía?

Y es fundada la queja. El precio es tan subido, que apenas se comprende como vive el bracero.

Diputase la carne como artículo de primera necesidad, pero ha adquirido el rango de artículo de lujo; y aunque la ciencia la prescribe en la alimentación del individuo, la mayoría de éstos se vé forzada á prescindir de artículo tan caro.

Como hemos dicho antes, las quejas han llegado á la Alcaldía; y el señor Cendra, á quien también extraña la subida porque no hay que olvidar que es ganadero y algo entendiende de precios de carne, mandó citar ayer á varios carniceros para ocuparse en este asunto.

Ignoramos si saldrá victorioso en las gestiones que se propone hacer, pero armas para probar la sinrazón de una tan grande elevación de precio no le fallaran.

La principal es ésta y se la damos a conocer al público para que se entere:

Durante la primavera valía la carne en canal a tres reales la libra (así la compraban los abastecedores, para los cuales el sistema métrico no existe), y se vendía al público á una peseta y ochenta céntimos el kilo. Después bajó a veinti-

lidos cuartos libra y se siguió expendiendo al mismo precio, cuando en realidad debió bajarse siete céntimos por kilo en la venta al detall. Ahora vuelve á subir á tres reales la libra y en vez de sostener el precio que tenía en primavera, cuando se adquiría el ganado al mismo coste, se le sube al consumidor veinte céntimos en el kilo.

De esto se deduce que si en la primavera se obtenía la libra en canal a tres reales y se vendía el kilo a una peseta ochenta céntimos, hoy que se obtiene en las mismas condiciones debe expendirse al mismo precio.

Y se deduce más. Se deduce que durante el verano no se ha hecho la deducción correspondiente al menor precio, habiéndose beneficiado el carnicero, en siete céntimos a costa del consumidor.

Eso no es tolerable; y como esto que nosotros sabemos lo sabe el señor Cendra, que como decimos en otro lugar es ganadero, esperamos que bajo ningún motivo ni pretexto, consienta que prospere el alza indebida que con perjuicio de todos ha experimentado el precio de la carne.

## TUJERETAZOS

Mucho ha tardado Bugalla! en hacer conocer que rige el ministerio de Instrucción, pero al fin lo ha hecho.

Y más le valiera haber permanecido con las manos en los bolsillos, que no meterlas en la masa, porque le ha salido un pau feo, de pésimo guato y poco aguante.

Figúrense ustedes que en el programa del segundo año simultanea la aritmética con la geometría, como si para estudiar ésta no fuera condición precisa conocer aquélla.

Eso sí, la obra del Sr. Bugalla ha caído en las columnas de la prensa y la están haciendo añicos los periódicos.

Es una obra de poco aguante que durará lo que dure el ministro.

Dicen de Cuba que se ha presentado allí una nueva epidemia que se ceba en los españoles que trabajan en las minas de la región de oriente.

¿Qué desgraciados son nuestros compatriotas!

Hasta las epidemias se oponen á que permanezcan en Cuba.

## Leamos:

«El estado de anarquía en que se encuentran las kabilas de los alrededores de Rabat, sin temor alguno á las autoridades marroquíes, y sin que éstas tampoco traten de reformar en lo posible los actos de barbarie que á diario vienen cometiendo aquellas hordas de salvajes, es grandísimo.»

¿Pero es que dura eso de Marruecos?

¿No habíamos convenido en que el dobarajuste comiera con la desaparición del Roghil?

## CURIOSIDADES

Como se reclutaba un Ejército hace más de un siglo

Un periódico extranjero ha publicado estos días un curioso documento del siglo antepasado, que es una muestra de cómo reclutaba soldados el Ejército francés del siglo XVIII.

Dice así:

«AVISO A LOS BUENOS MOZOS: Artillería de Francia.—Cuerpo Real. Regimiento de la Feve.—Compañía Richouffiz.

De orden del rey.

Los que deseen formar parte del Cuerpo Real de Artillería, regimiento de la Feve, compañía Richouffiz, deben saber que este regimiento es el de los Picardos. En él se baila dos veces á la semana, y dos veces se juega á la pelota. El resto del tiempo está destinado á aprender el ejercicio de las armas.

Allí reinan los placeres. Todos los soldados tienen muy buena paga, y con algo de suerte, pueden ganar 60 libras mensuales. Diríjase á M. de Richouffiz, en su cas-

tillo de Vaucholles, cerca de Noyon, en Picardía.

Se recompondrá al que envíe buenos mozos.»

Y claro está, el Ejército se llenaba de guapos chicos, porque todos se daban por aludidos con aquel llamamiento á los buenos mozos.

## La fotografía y las personas reales

Un periódico inglés, «The Maden Society» dice lo siguiente hablando de la fotografía y los reyes:

«Desde que se inventó la fotografía, los monarcas tienen que pasar gran parte de su tiempo ante el objetivo.

Para los reyes que se preocupan de su popularidad, esto constituye una verdadera obligación.

Gústales á los pueblos ver á su rey y á su reina en todas las actitudes y trajes que su ingenio le puede sugerir.

El rey Eduardo está siempre de buen humor delante del aparato, aunque pretende que para él es una molestia dejarse retratar.

Se complacen en distraer la atención del fotógrafo haciéndole diversas preguntas, y dirigiéndole observaciones sobre los defectos que ha notado en las fotografías precedentes.

El príncipe de Gales se coloca como si se tratase de emprender un negocio muy importante; sigue puntualmente las indicaciones que se le dirigen, y pone una cara más seria que la de costumbre.

En cuanto á las hermanas del rey, ninguna de ellas se cuida de la publicidad, y aun una de ellas, la duquesa de Argyll, ha negado durante muchos años la autorización necesaria para que se expusiera su retrato.

De todos los reyes extranjeros, el Kaiser es el más difícil para el fotógrafo que tiene la dudosa suerte de ser llamado á palacio para retratar á S. M.

Hay que enseñarle todas las pruebas, y como se niega á escuchar observación ninguna ni sigue ninguna indicación, el resultado, desde el punto de vista artístico, es generalmente nulo.

Todos los clichés rechazados por el emperador han de ser destruidos en presencia

de uno de sus oficiales que firma un acta en la que se hace constar que no ha quedado nada de ellos.

Guillermo II se retrata casi siempre de uniforme y se esmera en adoptar el tipo más marcial que le es posible.

Cuando un fotógrafo tiene la suerte de hacer una fotografía que responde al ideal del emperador, puede tener la seguridad de que será ampliamente recompensado.

## El caballo se vá

El «Figaro», de París, da la voz de alarma acerca de la rápida disminución del caballo.

Las estadísticas oficiales del ministerio de Agricultura francés dejan entrever una temible eventualidad.

En 1901 había en París, según el censo 96.368 caballos; en 1902 este número bajó á 91.976; en 1903 no quedan más que 90.926.

Fácil es calcular que si ese decrecimiento progresivo, cuya responsabilidad tiene que asumir el automovilismo en todas sus formas, tranvías eléctricos, bicicletas automóviles propiamente dichos, etc., continuase en las mismas proporciones, dentro de cuarenta y cinco años, es decir, en 1948 no quedaría ni un sólo caballo en París.

Lo cual no dejaría de tener gravísimos inconvenientes.

## El elixir de larga vida

Hay quien se queja de que la vida es corta.

¿Qué locura!

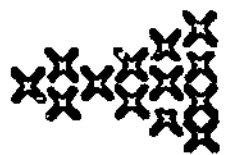
El último censo de la población de Ceylán ha revelado el hecho curioso de que 145 habitantes de esta ciudad han pasado de los cien años.

De estos centenarios, 71 son hombres y 74 mujeres; de ellos, 48 de los primeros y 54 de las segundas, acaban de cumplir el siglo; los restantes pasan ya de esta edad.

El más viejo cuenta ciento veinte años. De modo que el que no quiera morir nunca, ó, por lo menos, desde vivir lo más posible, ya sabe el remedio.

Hacer un viaje á Ceylán y establecerse allí, en aquella ciudad donde según parece la muerte no va más que á la fuerza y muy de tarde en tarde.

¿Qué colores son los que más general-



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIAS

101

100 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

DOS MISERIAS

97

lejos de París y cerca del establecimiento religioso al que me consagro. Al recoger todos mis efectos para marchar, he encontrado en un rincón mis economías de niña, os las envío, porque desde hoy, consagrada á los pobres y á los enfermos, mis primeros votos son de humildad, de pobreza. Una religiosa nada necesita; vos en cambio, os váis á ver rodeado de privaciones, de necesidades, y quizá ese legado de la infancia pueda evitaros alguna humillación ó alguna falta.

«Adios, Lois, y cualquiera que sea el porvenir que os depara la suerte, acordaos de que en un rincón del mando hay un corazón que ruega por vos.

»CECILIA.»

La caja que recibí unida á este billete contenía cinco monedas de oro. Después de contarlas y de leer una y otra vez el billete, á pesar mio corrieron las lágrimas de mis ojos. Un acontecimiento nos impresionó menos por su esencia que por la oportunidad en que tiene lugar.

Por útil que me fuese la recomendación de la señorita de Cleremoseau, por generosa que fuese su oferta yo no me fijé más que en el contraste que presentaba con la conducta de mi tío. Desoñando por la traición de este parecíame revivir por esta prueba de interés tan inesperada y creí de nuevo en la posibilidad de un porvenir honrado y laborioso. Lo que me aterraba

## IX

Aun estaba bajo la impresión en que me había sumido la escena con mi tío cuando recibí una cajita pequeña á la que iba unida la carta siguiente:

«Mr. Luis: Al dejaros ayer, he reflexionado en lo que me habéis dicho sobre la dificultad de hallar trabajo; he recordado un pariente de mi madre al que no he dejado de visitar con los años, y es un tal Dufort que dirige una fábrica de plata labrada en la calle de Francis-Burgeois, núm. 16. Tenía precisamente necesidad de recibir gente para sus trabajos, y yo le he hablado de vos; presentaos con este billete, y no dudéis de que os recibirá.

«Comprendo que un trabajo al que estáis acostumbrado os parecerá penoso por el pronto; pero espero que Dios ayudará vuestros esfuerzos. En cuanto á mí, no dejaré de rogarle para que os proteja, porque no olvido nunca la tierna amistad que nos une desde nuestros primeros años, y quisiera ayudaros á crear un porvenir, por más que no pueda ni aun presenciarle, porque cupndo recibíais esta carta estaríais ya

me presentaba era un complot contra mi libertad, ¡una tiranía humillante!

Lo confieso, señor, este cambio inesperado acabó con todo mi valor, y no fui dueño de contener un gemido.

Figel y su compañero me oyeron sin duda, porque entraron en la cámara contigua donde yo me hallaba, y al verme el labriego retrocedió como si hubiera aterrorizado á una víbora.

—¿El muchacho estaba aquí!—murmuró.

Figel lanzó una carcajada.

—¿Y me habéis dicho que había partido!—repuso Minart.—¿Pardios que la que me habéis jugado no es partida de caballero.

—¿Por qué no?—repuso Figel tranquilamente.—Apostaría á que no ha oído nada!

Yo me levanté enjugando mis ojos.

—Os engañáis,—le dije con voz alterada por la cólera,—conozco todos los proyectos de mi tío y le evitaré el trabajo de ponerlos en ejecución.

—¿Qué dices, muchacho?—interrumpió Minart adelantándose hacia mí.—¿Has tomado por lo serio mis bromas de hace un instante? ¿tú que eres un muchacho listo, de buen talento, no has comprendido que hablaba en broma? No hagas caso de eso, ven á comer lo poco que tengamos y no te arrepentirás, te lloverá al cuartito que tenemos allí cerca de la entrada, tiene